



LA IDEA A DESTACAR

**JORGE G.
CASTAÑEDA**

Excanciller



La izquierda latinoamericana en el poder fue tan corrupta como la derecha. No lo había sido porque no le había tocado la oportunidad de robar”.

JORGE G. CASTAÑEDA

La indisimulable corrupción

A nadie le puede quedar duda que el gobierno de López Obrador fue profundamente corrupto. Los escándalos de Segalmex, el huachicol fiscal, las aduanas, Adán Augusto, Manuel Bartlett, Octavio Romero, las obras faraónicas y todos los demás ejemplos conocidos ya no son disimulables. Asimismo, hasta ahora, dicha corrupción ha permanecido impune. Por otro lado, los funcionarios o amigos de este régimen despliegan trenes de vida inexplicables: **Monreal**, Fernández Noroña, Andrés y Gonzalo López Beltrán, Mario Delgado, varios gobernadores, Sergio Gutiérrez y varios más. La gran pregunta no es por qué la gente cree que la corrupción sigue igual que siempre, sino por qué la 4T es tan corrupta.

Se pueden considerar dos hipótesis. Una es “cultural” y rebasa las fronteras mexicanas. La izquierda latinoamericana, que gobernó a un gran número de países entre 1999 y 2012, y de nuevo entre 2018 y 2024 padeció los estragos de múltiples escándalos de corrupción. El Lavajato en Brasil, el caso Vialidad de los Kirchner, el de Democracia Viva de Giorgio Jackson bajo Boric y el de Nuera Gate bajo Bachelet en Chile, en Ecuador los de Correa de sobornos, y desde luego la robadera generalizada bajo Chávez y Maduro en Venezuela. Ni hablemos de la “piñata” en Nicaragua desde 1990, y de la inmensa riqueza acumulada por Daniel Ortega y su esposa en ese país.

¿Qué pasó? La izquierda latinoamericana, en todas las acepciones de la palabra, suscribió durante décadas el mito según el cual la corrupción era propia de los regímenes de derecha, ya que representaban a los ricos, que son los que roban y que la izquierda representaba a los pobres, que por definición no roban (si lo hicieran, serían ricos). Como durante decenios los únicos gobiernos de izquierda en América Latina fueron efectivamente honestos —Arbenz en Guatemala, Allende en Chile, Castro en Cuba los primeros años—



la tesis sobrevivió. Junto con su corolario: cuando llegara la izquierda al poder, la corrupción propia no constituiría un reto o un problema, ya que los socialistas, comunistas, castristas o guevaristas eran honestos por antonomasia. La izquierda en el poder fue tan corrupta como la derecha. No lo había sido porque no le había tocado la oportunidad de robar.

No se preocupó la izquierda por construir contrapeños, antidotos, valladares contra su propia corrupción. Y, en esta óptica, como el fenómeno es, como decía Peña Nieto, cultural, o como lo formularían otros, producto de la historia de América Latina y sus desgracias, las mismas causas produjeron los mismos efectos.

La otra posible explicación es más mexicana. Con algunas excepciones, ambos gobiernos de la 4T se han compuesto de cuadros salidos de la izquierda cardenista y lopezobradorista de los últimos 37 años. Proviene de las luchas sociales, electorales, cívicas desde 1988. Muchos son más jóvenes, pero crecieron en el México donde el que no transa no avanza, donde los ricos se enriquecieron gracias a los pobres, y donde los funcionarios, según ellos, robaban a mansalva. No existe razón alguna para que no se atasquen a manos llenas, con una tercia de explicaciones.

Y, por último, es por una buena causa: la transformación, la revolución, el bien del pueblo, primero los pobres. Recurrir a las fuerzas armadas para casi todo, a sabiendas de su historial venal, se justifica plenamente si es por esa buena causa. Transferir enormes sumas a las campañas de gobernadores, aliarse con el narco para ganar elecciones, nombrar a narcos en puestos claves para combatir a otros narcos: todo se vale por el bien del pueblo. Sin anticuerpos éticos, familiares, formativos e incluso ideológicos, la tentación se vuelve irresistible. He aquí una segunda posible explicación. El lector puede escoger una, la otra, o ambas. ●

Excmo. C. Secretario de Estado